

CARTA DE GENERALES Y ALMIRANTES EN RETIRO A LA JUNTA DE GOBIERNO

Señores Miembros Integrantes:

En mayo próximo pasado, los Generales y Almirantes de la Defensa Nacional, nos dirigimos al Gobierno de entonces para exponerle nuestra angustiada aprensión ciudadana por el descalabro moral, social y económico a que había sido conducida nuestra Patria por sectas prepotentes, fanatizadas y arrogantes que les eran adictas. Levantamos entonces nuestra voz lacerada pero severa en defensa de los intereses nacionales preteridos.

Las Fuerzas Armadas habían sido testigos mudos por años, de cómo las ambiciones desmesuradas habían ido succionando la savia vital de nuestra Patria a la par que creando hábitos de frivolidad entre nuestros gobernantes que, por lo repetido, pasaban a ser habituales. A la postre nada era respetable en nuestro país para quienes invariablemente antepoñían sus propios intereses a los de la comunidad. Para mayor oprobio se fomentó, con el auxilio de delincuentes extranjeros, el odio entre nuestros compatriotas dividiendo tajantemente a la familia chilena en bandos irreconciliables, sistema de vida cuya implantación no podíamos tolerar ya que era atentatoria, incluso, de la Seguridad Nacional.

El 11 de septiembre pasado se cristalizaron por fin nuestros anhelos. Esa fecha, efemérides un día en nuestro devenir histórico, realzará el papel jugado por nuestros institutos armados en orden a restablecer el respeto y el decoro institucional en nuestro país.

Las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, encabezadas por sus Altos Mandos, personifican el símbolo de recuperación del país. Ellos fueron capaces de afrontar con valor y sacrificio la incertidumbre imperante y de enfrentar a un enemigo poderoso, artero y enconado, frustrado en su ambición de poder.

Hoy, materializado el pronunciamiento militar, creemos que éste no ha sido comprendido en toda su tremenda proyección histórica y es así como sectores facciosos han llegado a producir brotes adversos a su patriótica gestión, en circunstancias que a todos los chilenos, nos cabe sólo aunar nuestros esfuerzos para sacar a Chile del estado de pobreza y de anarquía en que lo dejaron sumergido los malos hábitos políticos imperantes.

De no haber obrado como lo hicieron, en la oportunidad señalada, las Fuerzas Armadas se habrían hecho culpables del delito de permitir se retrotrajera a Chile a un régimen colonialista infinitamente peor al anterior a 1810, toda vez que de España, como venerada Madre Patria actual, pudo emerger prohijada la nueva nación chilena, y de Rusia, en cambio, sólo habría podido surgir un satélite más, encadenado a la oprobiosa dictadura totalitaria que es de rigor en el régimen con que ella esclaviza a los pueblos que somete a su imperio.

El Directorio del Cuerpo se dirige ahora a V. S. para manifestarles su espontáneo reconocimiento por el sacrificado ejercicio de la función pública en

que se encuentran empeñados y para alentarlos a no desmayar en la tarea inmensa que han emprendido. Comprendemos que los enemigos e intereses creados se mantendrán alertas para desvirtuar sus mejores intenciones y esfuerzos; los estimulamos a no cejar, ya que tras ustedes estarán siempre los chilenos de corazón bien puesto, y por descontado, los viejos y los jóvenes hombres de armas, con olvido del tiempo y sin distinción de jerarquías.

No queremos, sin embargo, cerrar esta comunicación, sin dejar de expresar algunas de las aspiraciones que, creemos, comparten todos nuestros camaradas:

—que la impaciencia de los políticos y de grupos de presión, cualquiera sea su filiación, no interfieran en el proceso de saneamiento moral y rectificación de nuestras prácticas viciadas en que, en primera instancia, se encuentra orientada vuestra acción;

—que la obra rectificadora que encaráis sea de tal magnitud que marque honda huella en el proceso histórico nacional y, además de tal gravitación, que perfila una etapa en que Chile labre su propio camino hacia su superación;

—que ella tenga la virtud de galvanizar a la nación entera en torno a tan alto propósito, aún contra todas las adversidades, acechanzas y tropiezos que la codicia y el rencor nos opongan, y, aún más, que cada artero ataque, en especial de los renegados compatriotas que maldicen de su país en el extranjero, acentúe nuestro fervor a la Patria a la que juramos inmovible lealtad;

—que la gesta heroica que Chile ha iniciado tenga el eco que se merece en el mundo democrático, convencidos de que

nada importante en lo político acontece en el mundo de hoy, que no interese a una o a ambas superpotencias que ceñudamente se disputan la hegemonía mundial;

—que, por último, la historia ratifique la justicia del paso transitorio de las Fuerzas Armadas en la conducción política del país, en razón de la trascendencia de la obra realizada, la cual, ojalá, constituya un cauce abierto al futuro de Chile, señero de nuevo en el confín de la América Austral.

Réstanos sólo formular votos porque el nuevo año traiga la felicidad que tanto anhelan y se merecen los hogares chilenos y que un nuevo credo dé fuerza a Chile para emular los "milagros" que en otros países han sustituido, con sorprendente desarrollo, las horas ingratas que antes vivieran. Para lograrlo bastará con servir lealmente las consignas y directivas que impartan nuestros gobernantes, siempre atentos a la mira de la Patria. Así Chile prolongará su existencia, merced a su propia y siempre bien definida personalidad.

Dejamos al mejor criterio de Vuestras Señorías la publicación de esta comunicación.

Saludamos a los Sres. Miembros de la H. Junta de Gobierno con nuestro más sincero aprecio y lealtad.

Por el Cuerpo de Generales y Almirantes. Roberto Larraín Gundian, General, Presidente; Jorge Gana Eastman, General, Vice Presidente; Raúl Carmona Román, Almirante, Vice Presidente; René Álvarez Marín, General, Vice Presidente; Fernando Soto-Aguilar Gordon, General, Secretario.